

12 ABRIL 2020 - CICLO A



Domingo de Pascua de Resurrección

CAMINO DE ESCUCHA Y ORACIÓN
CON LA PALABRA DE DIOS

Raúl Berzosa
Cristo Resucitado (2016). Raúl Berzosa Fernández

COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO
DIÓCESIS DE SALAMANCA



Para realizar esta Lectio divina te sugerimos lo siguiente:

- 1. Busca un espacio de silencio.** Corta con lo que estás haciendo. Acalla tu corazón; “entra en lo escondido”, donde nos ve el Padre.
- 2. Busca un Rostro de Jesús** (estampa, icono, imagen). Ponte delante de él. Enciende una vela. Déjate mirar... Silencio.
- 3. Inicia esta Lectio divina con el saludo:** *“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.*
- 4. Únete a toda la Iglesia que ora al Padre;** nunca estamos solos en la oración, donde está el Señor están los hermanos.
- 5. Ten en cuenta la humanidad entera,** con sus gozos y esperanzas; tristezas y angustias... Estás orando en el corazón del mundo.
- 6.** Si haces esta oración en familia, en grupo, en comunidad..., podéis al final **compartir**, con mucha sencillez, con pocas palabras, **lo que el Espíritu Santo ha orado en vosotros.**
- 7.** Sigue, de manera pausada, el esquema sugerido y que comienza por la **Invocación al Espíritu Santo.** Déjate llevar por él. Hazlo sin prisas.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

**Ven ESPIRITU creador,
visita los corazones de los tuyos,
colma con la gracia de lo alto,
las entrañas que Tú creaste.**

Tú, a quien llamamos defensor,
don del DIOS altísimo,
la fuente viva, el fuego, la caridad,
la unción alentada por Ti.

**Tú, que te das en siete dones,
dedo de la mano derecha del PADRE,
Tú, su promesa fielmente cumplida,
enriquece nuestros labios con la palabra.**

Enciende la luz en los ojos,
infunde el amor en los corazones,
fortalece con la fuerza que no cesa
la flaqueza de nuestro cuerpo.

**Aleja cada vez más al enemigo,
danos la paz como don primero,
y así, guiándonos Tú, al ir delante de nosotros,
evitemos toda senda que nos dañe.**

Por Ti conozcamos al PADRE
y conozcamos también al HIJO,
y creamos en Ti, don del uno y del otro,
en el transcurso entero del tiempo.

**A DIOS, el PADRE, y al HIJO,
que resucitó de entre los muertos,
y al PARÁCLITO, que nos defiende,
gloria sea en los siglos de los siglos.
AMEN.**





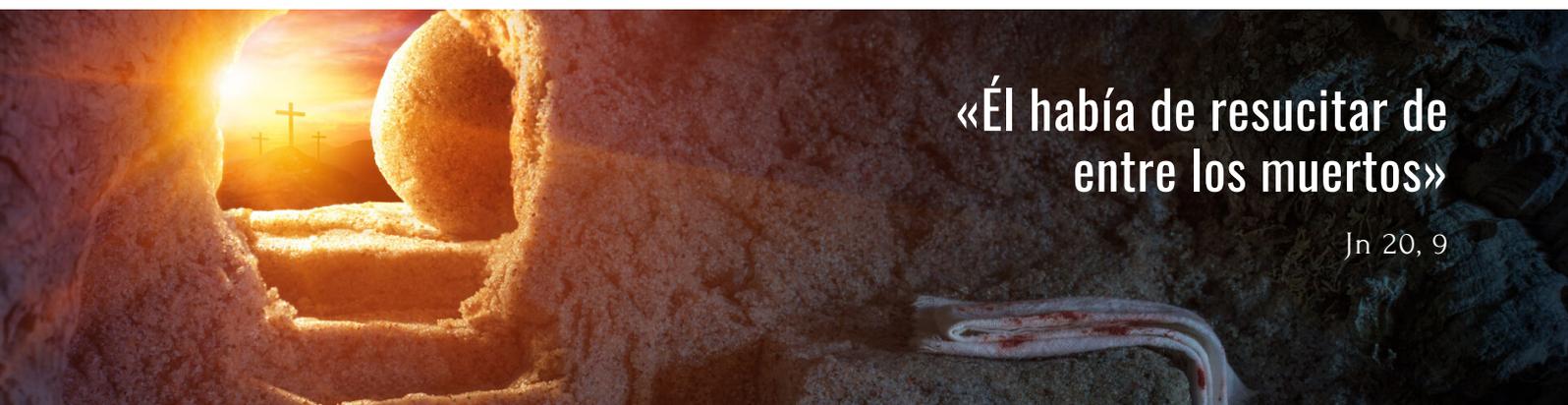
1. LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Evangelio de San Juan 20,1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.



«Él había de resucitar de entre los muertos»

Jn 20, 9

*Bendita la mañana que trae la gran noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío;
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío.
Alegre la mañana, que nos habla de Ti.*

Breve comentario

- Esta bella estrofa nos da el tono de este día tan grande: la mañana de Pascua. Y estas palabras nos hacen adivinar la gran noticia de esta jornada: El Señor ha sido levantado del sepulcro y ha resucitado. Anuncio que resuena por toda la tierra y que la Iglesia canta en todos los rincones del orbe, en todos los idiomas, y a todos los hombres y mujeres de toda raza, lengua y cultura. *“Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo”* (Sal 117,24).
- *“El primer día de la semana”* (v. 1), primer domingo, día “sin el que no podemos vivir”, “al amanecer”, María Magdalena, va al sepulcro de Jesús y “vio la losa quitada del sepulcro”. Primer signo de victoria. ¿Quién pudo detener cada mañana la salida del sol? ¿Quién pudo parar los brotes de la primavera? Asustada corre a donde estaban Pedro “y el otro discípulo a quien quería Jesús”. – *“Se han llevado del sepulcro al Señor...”*, exclamó con pena y preocupación al haberlo encontrado vacío.
- Se inicia una carrera famosa en aquella primera mañana de Pascua: entre Pedro y el discípulo amado. Carrera que permanece a lo largo de la historia de la Iglesia. Entre aquel que creía que era él el que más amaba a Jesús, y aquel que se sentía más amado por Jesús. Gana el segundo, pero no entra: se asoma y ve “las vendas en el suelo y el sudario con el que le había cubierto la cabeza”. El discípulo amado deja pasar primero al que Jesús había puesto como roca de firmeza para los hermanos, a Pedro.
- Ven el sepulcro vacío. La losa del sepulcro y las vendas por el suelo y el sudario son los signos de la muerte. Pero estos signos que han atado a Jesús en la fosa de la muerte, no lo han retenido. Han sido desatados. ¡Qué aparatosos son estos signos de muerte! ¡Cómo lo vemos en estos días! Nos parecen invencibles, pues nos atan a la muerte y llenan de luto y dolor nuestra vida y la vida de los más pobres, principalmente. Las vendas y el sudario son símbolo de la muerte misma, del hambre, de la injusticia, de la mentira, de la casa común rota y maltratada...; de las losas puestas sobre los niños sin nacer, del dolor de las guerras, de los muros que construimos, de los sistemas financieros que matan y crean pobreza, exclusión, violencia...

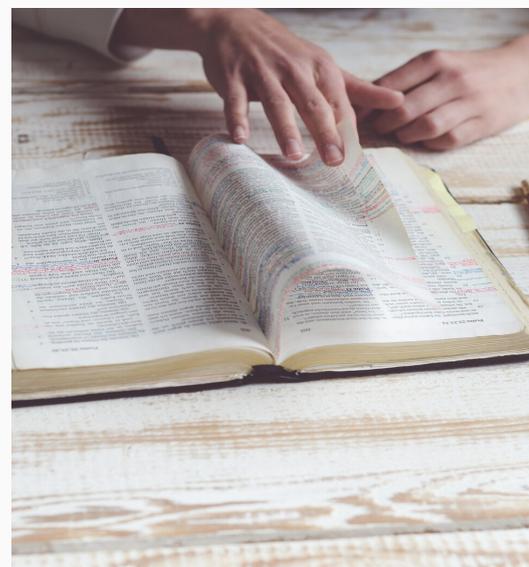
Breve comentario



- Pero, ¿es esta mañana para quedarse mirando estos signos de muerte o es para ir más allá? El discípulo amado, que tenía los ojos del corazón incendiados porque se dejaba amar, al ver el sepulcro vacío *“vio y creyó”*. Creyó en la Victoria de Jesús sobre la muerte; y *“vio y creyó”* que aquel “primer día de la semana” era el primer día de la nueva creación donde todas las cosas eran nuevas. El Padre no ha dejado a su Hijo atado a las vendas y al sudario de la muerte, ni la losa con la que los poderosos de la tierra sellaron su sepulcro le ha retenido. La muerte no es la última palabra de este mundo. Ya la Cruz fue una Victoria donde el Hijo fue glorificado, *“pues levantado atrae a todos hacia Él”* (Jn 12,32), y ahora el sepulcro vacío es el Sí del Padre al amor, a la Vida más fuerte que la muerte..
- ¿Quieres correr tú en esta mañana, en este “primer día de la semana” y “ver y creer”? Corre porque te sientes amado por el fuego vivo del amor victorioso del Señor. Y por eso, al llegar al sepulcro, al amanecer, ayuda y espera a que otros pasen delante de ti y tengan la misma experiencia de sentirse amados por Aquel que ha dado la vida por nosotros, y puedan “ver y creer”. No te quedes en los signos de la muerte. Pero no olvidemos tampoco que *“dichosos los que, sin haber visto, han creído”* (Jn 20,29), como le dirá más tarde Jesús a Tomás. Por eso “suplica esta fe consumada” para ti, para todos los hermanos y para esta humanidad que, en esta mañana permanente de Pascua en la que vivimos, necesita, más que nunca, experimentar *“la serena certeza con que el día proclama que el sepulcro de Cristo está vacío”*. Es el gozo de la Victoria pascual, alegría que nadie nos podrá arrebatarse (Cf. Jn 16,22). Aleluya.

2. MEDITACIÓN. ¿Qué me dice a mí el texto de la Palabra de Dios?

- Vuelvo a leer despacio la Palabra de Dios y me detengo en aquello que más me llama la atención.
- Doy vueltas a una o dos ideas que más han llegado a mi corazón. Medito, “comulgo” y guardo la Palabra.
- Lo hago con sencillez, dejándome llevar de la Palabra que hemos proclamado y leído.



3. ORACIÓN. ¿Qué le digo al Padre a partir del texto proclamado?

Con humildad puedo decirle estas palabras u otras parecidas:

- **Salmo 117, 1. 15-16. 22-24**

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos: la diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa, la diestra del Señor es poderosa. La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho ha sido un milagro patente. Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y gozo.



- Podemos orar en silencio con esta canción:
<https://www.youtube.com/watch?v=F7vDOh1SiuY>



- **SECUENCIA DE PASCUA**

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza a gloria de la Víctima propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado que a las ovejas salva a Dios y a los culpables unió con nueva Alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla y muerto el que es la Vida triunfante se levanta.

¿Qué has visto de camino María, en la mañana?
- A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea que allí el Señor aguarda; allí verán los suyos la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos sabemos por tu Gracia Que estás resucitado; la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate de la miseria humana y da a tus fieles parte en tu victoria santa. Amén. Aleluya.



4. CONTEMPLACIÓN: Me dejo mirar y miro

«Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro»

- Con sencillez me pongo delante del Señor y me dejo mirar por Él. Su mirada es de amor, ternura, compasión, paz...
- También con sencillez le miro y descubro su presencia en mi vida, en mi corazón...

5. COMPROMISO. ¿Qué alienta en mí la Palabra de Dios?

Lo hacemos en un doble momento:

- **Primero: ¡ACÓGEME!**
Me paso a las manos de Jesús

"Aquí estoy".
"Transfórmame".
"Hágase tu voluntad".
"Hazme de nuevo".

- **Segundo: ¡ENVÍAME!**
Me paso al camino de Jesús

"Iré donde mis hermanos".
"¿Qué quieres que haga?".
"¿Qué paso nuevo me pides en mi vida?".
"¿Dónde me envías?".
"¿Dónde me necesitas?"

ORACIÓN PARA FINALIZAR (COLECTA. DOMINGO DE PASCUA DE RESURRECCIÓN)

Señor, Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte; concédenos al celebrar la solemnidad de la resurrección, que, renovados por el Espíritu, vivamos en la esperanza de nuestra resurrección futura.

*Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.*

«Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó». *Jn 20, 8*

